



La recreación, englobada en los actos conmemorativos de los 80 años de la USAL, deparó la sorpresa de que fuera el propio Gómez quien hiciera de Millán-Astray. Taparse un ojo, por aquello del parche que usaba el fundador de la

«MÁS QUE UN ACTO DE CORAJE O VALENTÍA, LO QUE DIJO ANTE MILLÁN-ASTRAY FUE UN ACTO DE EXPIACIÓN»

Legión, fue el único recurso que utilizó el actor para darse la réplica a sí mismo mientras una grabación hacía presentes en la sala las voces del público.

El acto incluyó además la lectura de dos de los últimos poemas escritos por Unamuno, así como de una carta que envió poco antes de morir. Tras la actuación había en los ojos de Gómez unas lágrimas que —él mismo lo reconoce— guardan una relación emocional con el personaje «que no suele producirse cuando uno hace una obra de teatro».

Antes de este desenlace emocionante se celebró en la misma sala de la USAL un coloquio, moderado por el periodista Juan Cruz, que reunió al catedrático Octavio Ruiz-Manjón, Jean-Claude y Colette Rabaté, eminentes biógrafos de Unamuno, y Manuel Menchón, director de *La isla del viento*, que se estrenará en cines el 18 de noviembre.

Jean-Claude Rabaté señaló que Millán-Astray era en el 36 «el símbolo de la brutalización del ejército destinado en África» y de unos militares deseados de «un desastre

del Desastre del 98». Unamuno «odiaba ese ejército» y pensaba que «la Legión suponía entonces un deshonor para España», según el estudio.

Colette Rabaté recordó que hasta la década de 1960 no se habló de unos hechos que luego pasaron a ser «mitificados» como el acto de valor de un hombre que sabe que, en adelante, todo estará perdido para él.

A Menchón, rodar la película —y luego dirigir la dramatización— en el paraninfo le descubrió que «lo terrorífico para Unamuno no era Millán-Astray sino el público exaltado» que llenaba el auditorio. El rector era el gran referente intelectual de España desde hacía 40 años, más conocido entonces que Lorca —recién asesinado—, y «una agresión contra él habría sido letal para los intereses de los rebeldes», indicó.

TEATRO HISTORIA

«ABRUMA INTERPRETAR A UNAMUNO»

José Luis Gómez protagoniza una emocionante recreación del 'Venceréis, pero no convenceréis' en el paraninfo de la Universidad de Salamanca

P. UNAMUNO SALAMANCA

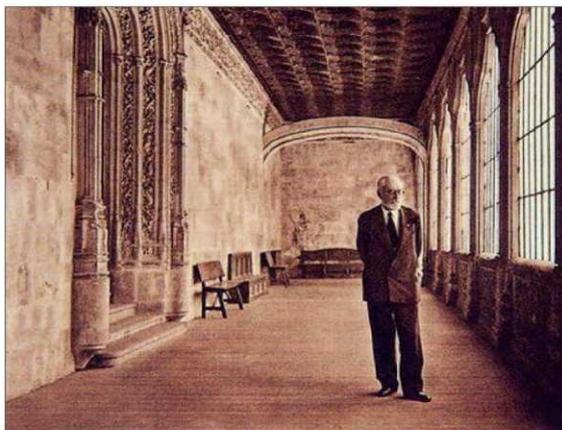
Que un grande de las tablas como José Luis Gómez reconozca sentir un sentido de la responsabilidad inusual al salir a escena significa que se enfrenta a algo más que un papel. Eso es precisamente lo que le sucedió ayer en el paraninfo de la Universidad de Salamanca (USAL), donde le tocaba ponerse en la piel de Miguel de Unamuno durante el célebre enfrentamiento con el general Millán-Astray, el 12 de octubre de hace justo 80 años.

La dramatización de aquellos hechos, con Gómez interpretando tanto a Unamuno como a su antagonista, abrumaba al actor onubense, aunque haya tragos peores. «Este es uno muy bueno», bromea. Hace un año estaba encarnando también al gran escritor, a las órdenes de Manuel Menchón, en la película *La isla del viento*, que se ha proyectado estos días en Salamanca dentro de las jornadas dedicadas al famoso «Venceréis, pero no convenceréis» pro-

nunciado por Unamuno. Gómez no tiene duda de que éste es su mejor trabajo en el cine. «Rara vez he podido ser tanto un personaje, por varias razones y en particular por la inmensa significación de Unamuno para la Historia reciente de España. Una persona de su altura moral es, especialmente para alguien de mi generación, un referente de conducta», señaló a EL MUNDO.

«Personalmente comparto casi todas las cosas que hizo y dijo, incluso puedo llegar a comprender su errónea adhesión inicial al golpe. Estaba muy asustado por lo que estaba pasando con el Frente Popular; él era un idealista y se puede entender, si no justificar, su actitud. En todo caso, hay que estar ahí en ese momento, y además él ya se fustigó bastante por ello», prosigue el actor y académico de la RAE.

«En el fondo, Unamuno era entonces un hombre muy tocado, inermemente ante el dragón que echaba fuego por la boca, en sentido figurado y tam-



EL ESCRITOR, 80 AÑOS DESPUÉS

José Luis Gómez posa ayer en el paraninfo de la Universidad de Salamanca como Unamuno en 1936.

SERGIO GONZÁLEZ VALERO

bién real. Por eso el suyo es, más que un acto de coraje o valentía, un acto de expiación. La palabra es muy adecuada porque Unamuno era una persona de gran espiritualidad, aunque no necesariamente religioso».

Tal es la identificación del intérprete con su personaje que, ya sin quevedos en los ojos y paseando —manos a la espalda— por los pasillos de la Universidad, Gómez es la viva estampa de aquel Unamuno doliente que se dirigía al paraninfo para celebrar, aquella mañana infausta, el Día de la Raza. «Es un personaje que se te mete muy adentro», admite. En lo que hoy es el Día de la Fiesta Nacional, Gómez quiso expresar el mayor de sus respetos al estamento militar y a la Legión en particular. Sin embargo, asegura, «lo mejor para la historia castrense habría sido que Millán-Astray no hubiera pronunciado su necrófilo ¡Viva la muerte!».

«UNA PERSONA DE SU ALTURA MORAL ES, PARA ALGUIEN DE MI GENERACIÓN, UN REFERENTE DE CONDUCTA»